
VEINTICINCO AÑOS DE *LUDUS VITALIS*
QUE ACOMPAÑAN EL
“RE-ENCANTAMIENTO” DE LA
NATURALEZA MOTIVADO POR LAS
CIENCIAS DE LA VIDA

ANDRÉS CRELIER

1.

Ludus Vitalis ofrece desde hace veinticinco años un valioso ámbito de reflexión mutidisciplinario para pensar desde y sobre las ciencias de la vida, y ha sido partícipe de un cambio cultural que quisiera describir brevemente. A mi modo de ver, puede hablarse —de un modo un tanto provocativo— de un “re-encantamiento” parcial de la naturaleza sucedido durante los últimos decenios y que ha conmovido nuestra imagen heredada de la misma.

Max Weber calificó como “des-encantamiento” del mundo al proceso cultural iniciado en la modernidad, según el cual las únicas explicaciones válidas sobre la naturaleza son las que ofrecen las ciencias naturales, y ya no las que provienen de algún orden mítico o divino (Max Weber, 1922). Retomando la idea, John McDowell ha insistido acerca del carácter irrenunciabile de este proceso: “Descartar esa parte de nuestra herencia intelectual sería retornar a la superstición medieval” (McDowell, 1996: 109).

De manera similar, W. Sellars habló del paso de una “imagen original” de la naturaleza a una “imagen científica” en la que se ha dejado de atribuir propiedades animistas (o antropomórficas) a las entidades naturales en general (Sellars, 1991, 1963). Las explicaciones teóricas de la ciencia deben, en tal sentido, explicar y sustituir nuestra “imagen manifiesta” del mundo, que conserva todavía rasgos de la imagen original (al menos para entender lo humano).

En suma, la noción heredada de la naturaleza se caracteriza por el hecho de que en nuestras sociedades occidentales el mito, la religión y las creencias populares ya no tienen la potencia suficiente como para volver a encantar lo que ha sido desencantado de manera definitiva. La naturaleza, en sentido estricto, es para nosotros un ámbito que se estudia con la

objetividad de las teorías científico-naturales, donde en última instancia ni siquiera lo humano debería retener un halo encantado.

2.

Esta concepción no ha permanecido estática en los pasados decenios. El cambio no ha sido motivado por fuentes culturales ajenas a las ciencias, como la religión o el mito, sino en gran medida por las propias ciencias de la vida, que dejaron atrás el paradigma desencantador del conductismo o del mecanicismo en alguna de sus variantes, al menos como explicaciones excluyentes de diversas capacidades cognitivas. Este fenómeno, que ha sido expresado como la propuesta de abrir una ventana a la mente animal (D. Griffin), puede ejemplificarse con algunas líneas de investigación sobre animales sin lenguaje que atribuyen capacidades mentales específicas.

— En el marco de lo que se ha denominado “teoría de la mente”, un debate originado hacia fines de los años setenta del siglo pasado, se atribuye a diversas especies, como los cuervos y especialmente los chimpancés, la capacidad de entender a los congéneres como agentes intencionales. Incluso los más cautos en este debate atribuyen una mente intencional a animales capaces de comprender y predecir la conducta de terceros, tanto en ambientes naturales como experimentales (Lurz, 2018; J. Call y M. Tomasello, 2008).

— La capacidad para recordar eventos específicos del pasado ha sido estudiada en diversas especies, en especial en aves como los arrendajos (Clayton, N. S. y Dickinson, A., 1998; Watanabe, Aii, 2018). La evidencia conductual ha sido interpretada como la indicación de una capacidad para recordar eventos específicos, como haber guardado en un sitio específico un tipo determinado de alimento, en ocasiones en el marco de una planificación para recuperarlo en condiciones adecuadas de conservación o según las preferencias alimenticias. Si bien las capacidades cognitivas que subyacen a esta clase de memoria son objeto de discusión, la habilidad mental de recordar eventos es aceptada como marco de la investigación.

— Existe una suerte de consenso acerca de la presencia de fenómenos culturales en algunas especies no humanas, al menos allí donde existe transmisión y reproducción de información o modos de vida, lo cual incluye fenómenos de innovación y transformación del nicho ambiental. Para algunos autores, la cultura no humana, que expresa en parte fenómenos mentales, puede incluso fluir hacia la dimensión epigenética. Así, las ratas lamen a sus crías y esto incide en el modo en que se expresan luego los genes de estas últimas, que repetirán la mencionada conducta cuando tengan a su vez crías (cosa que no harían si la madre no las hubiese lamido en el momento oportuno de la ontogénesis) (Grant Ramsey, 2018).

— La etología reciente también atribuye capacidades de razonamiento instrumental, que involucran la representación de fines y los medios adecuados para obtenerlos. Tal como reseñan Camp y Shupe (2018), los ejemplos de uso de herramientas en aves y primates manifiestan esta capacidad cognitiva; por ejemplo, en la acción de llenar con piedras un tubo que contiene agua y comida flotando para que la comida se eleve y esté al alcance de la criatura, o en la acción de fracturar una piedra con otra para obtener un elemento afilado con el cual cortar luego un trozo de sogá (en lo que representa un uso de herramientas de segundo orden).

Otras líneas de investigación se ocupan de la conciencia y la posible autoconciencia sin lenguaje, las complejas capacidades de navegación, la comunicación en apariencia referencial, las capacidades complejas de cooperación, entre otras. En cada uno de estos terrenos, los investigadores adscriben propiedades intencionales o mentales, ya sea de manera implícita o directa, haciendo uso de predicados psicológicos para formular hipótesis y expresar los resultados.

3.

Para Descartes representaba un problema explicar la presencia de fenómenos mentales en una naturaleza reducida a pura extensión y explicable con el lenguaje de las matemáticas. Su propuesta —dicho un tanto simplificada— consistió en postular una interioridad mental donde el encantamiento persistía en los términos de una "excepcional" sustancia pensante. Gran parte del siglo XX filosófico se ha empeñado en abolir este bastión del encantamiento, en reinterpretarlo o al menos en erosionarlo. Esta interioridad no sería más que un modo de referirnos a la conducta observable, y consistiría en mecanismos explicables por la psicología en términos legaliformes, al igual que la ciencia natural más "dura"; tendría una profundidad ilusoria derivada del uso público de signos en una comunidad, o sería una instancia secundaria respecto de una apertura directa al mundo.

Las perspectivas anticartesianas lograron gran consenso en diversas tradiciones filosóficas, e incluso marcaron una coincidencia entre "escuelas" alejadas entre sí. Entonces, justo cuando el éxito de esta cruzada contra Descartes (o contra esta interpretación de su obra) parecía asegurado, se insinuó a espaldas de la filosofía un nuevo "encantamiento". Este último no es exactamente el mismo que Descartes reservó para la sustancia pensante, pero se ha resistido de todos modos a los intentos de una reducción de las propiedades mentales a otra clase de fenómenos.

Como vimos en el breve recorrido por la etología reciente, ahora no sólo yo o nosotros pensamos, también piensan los primates que comprenden las acciones de los demás, que recuerdan eventos del pasado, o que se

comunican para transmitir información. Piensan los cuervos que fabrican herramientas como un medio para obtener un alimento de su preferencia, piensan las ratas que se arrepienten de haber realizado una mala elección y, en terrenos más controvertidos, las moscas de la fruta que toman decisiones sobre el lugar donde permanecer.

Es cierto que cada una de estas atribuciones puede ser puesta en duda, pero la cantidad de evidencia ha forzado, a mi modo de ver, a reconsiderar parcialmente nuestra noción heredada de la naturaleza. Sigue habiendo algo irrenunciable en el des-encantamiento moderno, representado por el prestigio cultural que tienen las ciencias en general. Ya no es el mito, ni la religión ni un conjunto a- o anti-científico de creencias, sino la ciencia la que conserva la capacidad para transformar nuestra imagen cultural de la naturaleza; en este caso, en el sentido de un “re-encantamiento” parcial motivado por las ciencias de la vida, que han realizado reconocidos progresos atribuyendo propiedades mentales antes reservadas a los humanos.

Ahora bien, si la naturaleza ha vuelto a ser parcialmente encantada con fenómenos mentales, ¿no han fracasado los filósofos en su intento por mostrar que toda interioridad mental se explica con base en dimensiones puramente exteriores, como una comunidad lingüística o una existencia abierta al mundo? No necesariamente, pues al margen de ciertas tensiones, los “logros” filosóficos gestados en la cruzada anticartesiana conviven, a mi manera de ver, con el nuevo encantamiento, que debe encuadrarse de algún modo en este espacio teórico no cartesiano (aunque en ocasiones parezca un lecho de Procusto para los fenómenos cognitivos de los animales). Así, la atribución de propiedades mentales a diversas especies no equivale a la atribución de una interioridad cartesiana antropomorfizante, sino simplemente al descubrimiento de que estas propiedades también pueden aplicarse fuera del ámbito humano que creíamos exclusivo.

Ludus Vitalis ha nacido, pues, en una época de excitante intercambio de ideas entre las ciencias de la vida y la reflexión filosófica, que ha impulsado una transformación en nuestra noción de naturaleza, y todo indica que esto recién comienza.

BIBLIOGRAFÍA

- Camp, E., y Shupe, E. (2018), "Instrumental reasoning in non-human animals", in Andrews, K., & Beck, J. (eds.). (2017), *The Routledge Handbook of Philosophy of Animal Minds*, London: Taylor & Francis, pp. 100-108.
- Clayton, N. S., y Dickinson, A. (1998), "Episodic-like memory during cache recovery by scrub jays", *Nature* 395(6699): 272-274.
- J. Call y M. Tomasello, (2008), "Does the chimpanzee have a theory of mind? 30 years later", *Review. Cell. Press. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology*, Deutscher Platz 6, D-04103 Leipzig, Germany (187- 192).
- Lurz, R. (2018), "Animal mind-reading: the problem and how it can be solved", in Andrews, K., & Beck, J. (eds.). (2017), *The Routledge Handbook of Philosophy of Animal Minds*. London: Taylor & Francis, pp. 229-246.
- McDowell, J. (1996), *Mind and World*, NY: Harvard University Press.
- Ramsey, Grant (2018), "What is animal culture?", in Andrews, K., & Beck, J. (eds.). (2017). *The Routledge Handbook of Philosophy of Animal Minds*, Londn: Taylor & Francis, pp. 345-353.
- Sellars, W. (1963), "Philosophy and the scientific image of man", in Robert Colodny (ed.), *Science, Perception, and Reality*. Ridgeview: Humanities Press, pp. 35-78.
- Watanabe, Arii (2018), "Exploring the bird mind A review of episodic memory and metacognition studies of western scrub-jays", *Japanese Journal of Animal Psychology* 68, 1: 57-65.
- Weber, Max (1922), "Wissenschaft als Beruf", en: *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehr*", Tubinga: J. C. B. Mohr.

